

Ramón Melgar

---

El Libertador    
   de América

---

MELODRAMA HISTORICO

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS

---

Música

DE RODOLFO SENET



LA PLATA

*Talleres Sesé y Larrañaga*

BUENOS AIRES - VICTORIA 838

1901



G. V. 36-4-15

Ramón Melgar al distinguido

Sr. Enrique García Velloso -  
Bolivia, Enero 27 de 1903

El Libertador    ♡    ♡  
♡    ♡    ♡ de América

MELODRAMA HISTORICO

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS

Música

DE RODOLFO SENET



LA PLATA

Talleres Sesé y Larrañaga

BUENOS AIRES - VICTORIA 838

1901



**DONACION**  
**DE**  
**E. GARCIA**



## INTRODUCCIÓN

---

La historia patria es fecunda en hechos grandiosos que hacen estremecer gratamente las fibras del patriotismo. Su narración siempre será interesante porque la enseñanza que se puede sacar de aquella epopeya lejendaria es benéfica para el alma de los pueblos. Nuestro pasado es digno de ser cantado por los genios de la antigua Grecia; la Revolución de Mayo es el acontecimiento más culminante producido en la América en el siglo XIX, porque ella hizo surgir una legión de titanes que arrancaron al destino girones de gloria para adornar la sien inmaculada de la patria, proyectando desde los albores de esa cruzada la grandeza y magnificencia de esta nación. Empero, la relación de aquellos hechos trascendentales no se divulga suficientemente, ni nuestros literatos y poetas se preocupan de difundirlos por los medios que el genio les pone á su alcance.

Es preciso que se temple el espíritu nacional en aquellos acontecimientos heróicos y nada más adecuado para ello que el drama y el teatro,

quiénes se encargan de hacer revivir los personajes contando á las generaciones presentes las proezas de aquella ilustre pléyade de patriotas, fundadora de nuestra nacionalidad. Este ha sido mi propósito al escribir la presente obrita: contribuir con un granito de arena al colosal monumento del teatro nacional que días más ó días menos tendrá al fin que echar sus cimientos para gloria de los argentinos.

El camino es escabroso pero debe seguirse sin vacilaciones ni temores y los escritores de inteligencia privilegiada deben afrontar la obra para que lo que hoy es solo una promesa lisonjera, sea mañana una preciosa realidad.

Sin pretensiones,—que no pueden haber nunca en quien tiene conciencia de sus fuerzas,—ahí va ese modesto melodrama, que es solo un ensayo que entrego al público.

Su suerte no me preocupa, sin embargo: quien nada tiene nada puede perder. Un autor oscuro ¿que fama puede comprometer con su obra?

Como dato ilustrativo, debo agregar que fué representado en el Teatro de la *Unione Italiana* de Dolores, por los alumnos de la Escuela Normal y el público pidió su repetición, lo que se hizo con un éxito que me satisface.

R. M.

Dolores, 1901.

## PERSONAJES

---

El General don José de San Martín.  
Sra. María de los Remedios Escalada de San Martín.  
Carmen, dama de la sociedad mendocina  
Dolores Prast de Huysi, emigrada chilena.  
Mercedes Alvarez, mendocina.  
Margarita Corvalán, mendocina.  
Berta, joven mendocina de 17 años.  
Jorge, joven mendocino, hijo de Carmen.  
Manuel, capitán del Ejército de los Andes.  
Dámaso Herrera, emigrado chileno.  
Alvarez Condarco, ingeniero argentino.  
Fray Luis Beltrán, sacerdote mendocino.  
Un Edecán del General San Martín.  
Un Oficial.  
Cabildantes 1º, 2º y 3º.  
Agustín, soldado chileno.  
Rodrigo, soldado español.  
Fernando, . » »  
Marta, campesina chilena, madre de Agustín.  
Julia » »  
Don Lorenzo, dueño de una cancha de bochas  
Eufrasia, esposa del anterior.  
Un ayudante.  
Un capitán.  
Enfermeros 1º y 2º  
Soldados 1º y 2º  
Clérigos 1º y 2º  
Paisanos 1º, 2º, 3º y 4º  
Otro Oficial argentino  
Una mujer con tres hijos.  
Una señora.  
Una niña (que no habla).  
Damas 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª.  
Voces 1ª, 2ª 3ª y 4ª.  
Damas, soldados españoles y argentinos, cabildantes, pueblo.

*Epoca de la independencia de Chile y Perú*

ACTO PRIMERO

---

EL PASO DE LOS ANDES

---

*La escena se desarrolla en Mendoza*



# ACTO PRIMERO

## El Paso de los Andes

---

### CUADRO PRIMERO

Una casa de familia

#### ESCENA I

Coro de patricias

Ondula ya triunfante  
la bandera española,  
allá tras de los Andes  
do el mar lame la costa.  
Su paño está teñido  
con sangre generosa,  
y á domeñar el Plata  
quiere correr ahora.  
Soldados invencibles  
junto á la enseña rondan,  
para un fentín de sangre  
parece que se aprontan.  
Pero ya se columbra  
de libertad la aurora  
y asoma en lontananza  
un porvenir de gloria.

Los hijos de esta tierra  
que hasta la Esparta asombran  
levantan la bandera  
del pueblo redentora.  
Saluden nuestros ecos  
aquellas dulces horas  
en que la Patria entone  
su canto de victoria.

ESCENA II

Las mismas y REMEDIOS

REMEDIOS Vuelvo un tanto complacida  
porque parece que el cielo  
para calmar nuestro anhelo  
nos ayuda en la partida. (*Se sienta*)  
Hoy recorrí la ciudad  
buscando más adhesiones  
y todos los corazones  
respondieron con bondad,  
porque nobles argentinas  
existen, por nuestra gloria,  
y una página á la historia  
le darán las mendocinas.

CARMEN Todo se deberá á vos  
señora, porque un tesoro  
es el corazón de oro  
con que os ha adornado Dios.  
¿Qué sería de esta tierra

tan apartada del Plata  
si por nuestra suerte ingrata  
la invaden en són de guerra?  
Ella no tiene soldados  
ni cañones . . . .

REMEDIOS

Eso es nada,

la libertad es sagrada  
y vendrán los esforzados  
paladines, al momento,  
cuando la patria los llame.

MERCEDES

¡Oh, si! cuando los proclame  
el clarín, el ardimiento  
ha de dilatar sus venas  
y en los campos de batalla,  
desafiando la metralla  
aliviarán nuestras penas.

CARMEN

Mas, también en la refriega  
cuánta sangre generosa  
derramada!

MERCEDES

Es horrorosa

la lucha, nadie lo niega;  
pero antes que un invasor  
sediento de nuestras penas  
venga á atarnos sus cadenas,  
preferible es el dolor  
del sacrificio.

REMEDIOS

Verdad,

la esclavitud es tan negra,  
que solo una luz la alegra  
y es la de la libertad.

Pues bien, las cadenas rotas  
están ya; pero la guerra  
amenaza á nuestra tierra  
y como buenas patriotas  
esposas dignas seremos,  
madres y hermanas modelos,  
realizando los anhelos  
de aquellos que más queremos.

DOLORES                    Señora, la idea es bella  
y en prueba de su bondad  
os respondió la ciudad  
dignamente á la querella.

MARGARITA Meréce mi aprobación  
y yo con gusto daré  
todas mis joyas.

REMEDIOS                    Lo sé,  
pues conozco el corazón  
de una patriota excelente.

MARGARITA Si nuestra tierra lo exige,  
el donarlas no me aflije,  
y mi corazón se siente  
satisfecho.

MERCEDES                    Es el civismo  
que anima con su calor.

CARMEN                    Es la llama del amor  
que hace arder el patriotismo.

REMEDIOS                    Gracias, por tantas mercedes,  
pero á nuestro pensamiento  
hay que darle forma, y siento  
la necesidad de ustedes

para que en día fijado  
hasta el cabildo lleguemos  
donde luego entregaremos  
nuestras joyas.

TODAS

Aprobado.

REMEDIOS

Pero falta todavía *(Parándose)*  
ver á otras y es preciso,  
sí ustedes me dan permiso,  
terminar en este día.

*(Hace una reverencia. Váse)*

### EXCENA · III

Las mismas menos REMEDIOS

CARMEN

Entusiasta la señora  
Remedios.

MERCEDES

Es muy gentil  
y con sus acciones honra  
al general San Martín.

DOLORES

Dicen que su pensamiento  
no lo ha querido decir  
al ilustre veterano.

CARMEN

Eso debe ser así  
porque me encargó sigilo  
ayer, antes de venir  
vosotras á casa.

MERCEDES

Creo  
que es una idea feliz  
el donar para la patria

nuestras joyas, porque sin  
este recurso no habrá armas  
para poder combatir  
á un enemigo tan fuerte.

DOLORES      Está claro, San Martín  
en sus ardientes proclamas  
lo ha dicho todo ya.

MARGARITA      Sí,  
y como buenas patriotas  
es preciso contribuir  
para que tan bella empresa  
tenga un éxito feliz.  
Yo siento dentro del pecho  
un aliento varonil  
y quisiera la victoria  
cantar en la ruda lid  
ó cual las cochabambinas  
en la arena sucumbir.

CARMEN      ¡Cuánto placen y entusiasman  
las palabras que decís  
inspiradas por la idea  
más sublime!

MERCEDES      Eso es viril  
y propio de un alma grande.

MARGARITA      Gracias.

CARMEN      Y cuando el clarín  
guerrero resuene, todas  
para vencer ó morir  
debemos estar dispuestas.  
¿No os parece bien?

- TODAS ¡Sí, sí!
- CARMEN Y daremos un ejemplo  
muy hermoso.
- DOLORES ¿Y San Martín  
aceptará nuestras joyas?
- CARMEN Señora, pienso que sí,  
que honrará nuestros propósitos.
- MERCEDES Bien, es hora de partir  
y os dejamos. Hasta luego. (*Saluda*)
- CARMEN Adios.
- VARIAS Que seais feliz.  
*(Salen todas menos Carmen).*

#### ESCENA IV

CARMEN

De un extremo hasta el otro de la América  
tan solo se oye un funeral lamento,  
y la desolación por todas partes  
ya va dejando á estos países yermos.  
¡Oh, si! es preciso sacudir el yugo  
para siempre, sino el heróico pueblo  
yacerá en la miseria como un paria  
indigno de pisar hasta su suelo.  
Nuestros hijos irán; su sangre hermosa  
se verterá á torrentes, pero luego  
cubiertos de laureles inmortales  
á sus madres vendrán á darle un beso.

¡Y es tan triste pensar en su partida  
que sangra horriblemente nuestro pecho!  
pero es preciso dominar el alma  
y enjugar resignadas nuestro duelo,  
porque á la voz vibrante de la patria  
le debe responder el pueblo entero.  
Nuestras riquezas todas, nuestras joyas,  
ya no queremos más; faltan pertrechos,  
fusiles y cañones y reclama  
la patria de nosotras un esfuerzo,  
y allá ván las riquezas por la patria,  
y allá van nuestros hijos con denuedo!  
¡Lágrimas de dolor! quedad ocultas (*Con ternura*)  
allá en lo más recóndito del pecho;  
no vengais á turbar cuando es preciso  
conservar y tener mayor aliento;  
no vengais á infundirnos cobardía  
tocando los profundos sentimientos  
del corazón de madre; es necesario  
hacer el sacrificio más tremendo!

ESCENA V

CARMEN y JORGE

JORGE      Ya mis anhelos cumplí,  
                 madre querida.

CARMEN                      Hijo mío,  
                 Dios ha de premiar tu brío.

JORGE      Sí, madre; lo pienso así,  
              porque me siento inspirado  
              por tan grande pensamiento,  
              y con tal valor me siento  
              que no temo ser soldado;  
              y para poder cumplir  
              con la patria, tengo fé,  
              y un voluntario seré  
              que luchará hasta morir.  
              Y madre, aunque esto te asombre,  
              si allá á la muerte encontrara  
              con júbilo la aceptara  
              bendiciendo allí tu nombre;  
              porque morir por el suelo  
              que me ha mirado nacer,  
              madre mía, eso ha de ser,  
              ganar en seguida el cielo.

CARMEN    Aunque siento que un acero  
              desgarra mi corazón  
              me causas admiración,  
              pues cobarde no te quiero;  
              á los invasores crueles  
              nuestra patria ha de vencer  
              y entonces podrás volver  
              coronado de laureles.

JORGE      Mas, para alcanzar la palma  
              es muy corta nuestra vida  
              y yo, madre, en la partida  
              dejo pedazos del alma.  
              Cuando me viene la idea

de la patria, siento pasmo  
pero crece mi entusiasmo  
anhelando la pelea;  
y en esta dura cruzada  
cuando con más furia lucho,  
dos ecos tristes escucho:  
el tuyo y el de mi amada.  
Entonces mi brazo fuerte  
ya muy débil se contrae,  
todo mi ánimo decae,  
cobrando horror á la muerte;  
y crece y crece mi espanto  
y te miro, madre mía,  
y te veo noche y día  
sumida en amargo llanto;  
y de mi Berta en la reja  
todo es triste y es sombrío  
y yo en su abandono impío  
no puedo calmar su queja.  
Esas luchas en mi mente  
se forjan como un martirio  
y en mis noches de delirio  
me ponen desfalleciente.

CARMEN Vé tranquilo; velarán  
por tu bien nuestras plegarias  
y en tus noches funerarias  
talvez tu amparo serán.  
Con tu Berta idolatrada  
le rogaremos á Dios  
para que en la lucha los

patricios no sufran nada.  
Berta quedó hoy de venir  
y en mi alcoba esperaré  
hasta que llegue, porque  
te desea despedir. (*Váse*)

## ESCENA VI

JORGE

En su voz dulce y serena  
hoy las penas se retratan,  
y hace valor cuando lleva  
hecha girones el alma;  
ella me infunde valor  
con su voz inmaculada:  
¡madre mía! ¡cuánto sufre  
y no vierte ni una lágrima!  
¡Cuántas penas en silencio  
á la infeliz la desgarran,  
y también cuánto cariño  
que le profesa á la patria!  
Por eso en mis horas tristes  
cuando las penas me matan,  
al pensar en la partida  
que es cada vez más cercana,  
pienso en el ejemplo hermoso  
que ella me da resignada  
y me siento tan valiente  
como un héroe en la batalla!

Voy contento al regimiento.....  
y creo que en la jornada  
sangrienta no temblaré.  
El silbido de las balas  
me infundirá más ardor  
para luchar por la patria  
que amenazan los tiranos  
con sus iracundas garras,  
Sí, voy tranquilo; mi pecho  
tiene grandes esperanzas,  
y he de volver victorioso  
para abrazar á mi amada,  
cuando un porvenir risueño  
se columbre en lontananza  
como promesa de gloria  
de la tierra americana.  
Entonces, tan solo entonces  
yo volveré á esta morada  
donde hoy dejo entre suspiros  
los pedazos de mi alma.....  
A la vuelta el pueblo entero  
nos recibirá entusiasta,  
no habrá ya en nuestros hogares  
ni el asomo de una lágrima,  
porque lucirán de Mayo  
las más refulgentes galas,  
mientras que ondulará altiva  
la bandera azul y blanca.

ESCENA VII

JORGE y MANUEL

MANUEL ¡Adios, patriota! . . . ¿que tal?

JORGE ¡Hola! . . . adelante, Manuel.

MANUEL ¿Y ese valor?

JORGE No se amengua  
y me hallo bastante bien.  
Discurría hace un momento  
muchas cosas. . . . (*Se sientan*)

MANUEL Es de ver  
el entusiasmo que al pueblo  
domina; la intrepidez  
de la juventud es tanta  
que hace al país mucho bien.  
Hoy tuve una discusión  
y á tal punto me exalté  
por el paso de los Andes,  
que el General me hizo hacer  
un plan de campaña.

JORGE . . . ¡Hola!  
con que esas tenemos, ¿eh? . . .

MANUEL Sí, con otros oficiales  
conversaba y repliqué  
á uno que sostenía  
según su modo de ver,  
que era mejor la invasión  
llevar por el norte, pues

en Chile los españoles  
establecen su cuartel  
general, y nos esperan  
amurallados; después  
decía que era difícil  
el poderlos deshacer,  
que sería un sacrificio  
casi inútil. Protesté.  
De las campañas del Norte  
le hice un relato muy fiel  
y con hechos positivos  
largo rato argumenté.  
El General llegó en eso  
é interesado también  
en la discusión, al punto  
terció en el debate, y él  
que es discreto, me observaba  
con un tanto de placer.  
Entonces con voz muy grave  
me dijo: «Preciso es  
que el plan de vuestra campaña  
en el acto formuleis;»  
y al hablarme así aquel héroe  
yo tanto me emocioné,  
que mis labios se cerraron  
y un frío sentí correr  
por mis venas. Pero entonces  
me habló nuevamente, pues  
conociendo mi embarazo  
su dulzura me hizo ver;

y yo un poco temeroso  
mi proyecto presenté  
y al terminar me llamó  
diciéndome así: «Manuel  
pronto tendreis un ascenso»,  
y pensativo se fué.

JORGE Complacido te he escuchado  
y me alegro por tu bien,  
pues que le agradó el proyecto  
al general, ya se vé;  
y es honroso para un joven  
que un gran jefe como aquel  
le aplauda.

MANUEL No me envanezco  
porque mi proyecto no es  
sino una parodia infame  
de sus planes.

JORGE Yo no sé,  
pero comprendo que algunos  
méritos ha de tener,  
cuando existe ya un ascenso  
pronto para tí, Manuel. (*Se para*)  
Déjame abrazarte, amigo,  
que al estrecharte también  
á un héroe de San Lorenzo  
estrecho. (*Se abrazan*)

MANUEL Y yo á mi vez  
estrecho á este voluntario  
patriota de buena ley.



que hoy orgulloso me siento  
solo con ser argentino!      (*Váse*)

ESCENA IX

CARMEN y BERTA

CARMEN    Ha salido; vendrá, porque él te espera  
              y quiere recibir en su partida  
              el adios de su esposa prometida  
              para después seguir á su bandera.

BERTA      ¡Ay, madre! . . . madre, sí, tú eres  
              un ángel que mitiga mi quebranto,  
              sólo un consuelo tengo á tanto llanto  
              y es el saber que tú también me quieres.  
              ¡Sola en el mundo! mi glorioso padre  
              en Tucumán rindió su hermosa vida  
              y al recibir la nueva, quedó herida  
              y en pós de él se fué después mí madre!  
              Yo, desde entonces vago solitaria  
              sin saber que será de mi destino,  
              mas sigo resignada mi camino  
              y alzo al cielo mi queja y mi plegaria.  
              Hoy, cuando al fin mi vida columbraba  
              un porvenir tan bello en lontananza,  
              se disipa también esta esperanza  
              y aquel bien tan querido ya se acaba.  
              Pero es fuerza aceptar tanta amargura,  
              la patria lo reclama y me consuelo;  
              que Dios al fin resignará mi duelo

ofreciéndome un mundo de ventura.  
Y en las noches más negras, cuando el trueno  
con su horrible rujido me despierte,  
yo calmaré la furia de la muerte  
siempre orando por él, por él que es bueno...  
(*Llora*)

CAR. Hija mía, tu llanto immaculado  
que un instante se calme yo te ruego,  
ya felices vendrán las horas luego  
y dichosa serás junto á su lado.  
Yo que en él deposito mi cariño  
mis lágrimas comprimo enternecida;  
¡yo soy la madre! y velo por su vida  
constantemente desde que era niño.

BER. ¡Ah! sí! comprendo ese dolor bendito  
y en imitarte encuentro algún consuelo.

CAR. Vendrá, no hay duda en nuestra ayuda el cielo  
por que el amor de Dios es infinito.  
(*Váse*)

## ESCENA X

BERTA y JORGE

JORGE Berta, voy á marchar; mi pecho siente  
tenerte que dejar en la partida,  
pero la patria con su voz doliente  
hoy reclama de mi, toda mi vida.  
Toda la sangre que en mis venas late  
derramaré quizás abandonado,

pero ni en lo más recio del combate  
podré olvidar jamás mi bien amado.  
Y de la muerte en el instante mismo,  
si tengo que morir en la pelea,  
un suspiro enviaré con heroísmo  
para dejarte á tí mi última idea.  
Berta voy á partir; las bellas horas  
que á tu lado pasé feliz contigo  
contemplando dulcísimas auroras  
en idilios de amor, yo las bendigo!  
¡Yo las bendigo, sí! porque tú fuiste  
la luz que iluminó mi senda oscura  
y hoy parto, Berta, con el alma triste  
llorando de mi amor la desventura.  
En las noches más negras, cuando el trueno  
con su horrible rujido te despierte,  
piensa que yo luchando como bueno  
talvez en ese instante halle la muerte.

BERTA Jorge, las penas que en mi pecho siento  
dejan en mi alma tan profunda herida  
que abruman sin piedad mi sentimiento  
amargando las horas de mi vida.  
Hoy, Jorge, que la patria te reclama,  
es preciso partir con hidalguía,  
y llevarás de la mujer que te ama  
el tierno manantial de su alegría.  
En el instante rudo del combate  
no te olvides que quedo solitaria  
y que si aún mi pecho herido late  
alzaré por tu bien santa plegaria.

- JORGE Si yo sucumbo en tierras extranjeras:  
¿te olvidarás de mi que te amo tanto?
- BERTA ¡Olvidarte, jamás! Si tú cayeras,  
yo iré á regar tu tumba con mi llanto!
- JORGE ¿Y qué será de tí?
- BERTA . . . Tu larga ausencia  
no entibiará jamás nuestro cariño,  
el cariño nacido en la inocencia  
cuando yo era pequeña y tú eras niño.
- JORGE La hora de partir, Berta, ha llegado  
. . . y con dolor te dejo. . . ¡Adios, amiga;  
no olvides nunca al mísero soldado  
á quien juraste amor! (*Le besa la mano*)
- BERTA . . . ¡Dios te bendiga!

Duo

- JORGE No olvides, Berta mía,  
que yo te dejo el alma;  
acuérdate de aquellos  
que luchan por la patria.
- BERTA En alas de la brisa  
que ondula en la mañana,  
yo te enviaré un suspiro  
que á acariciarte vaya.
- JORGE Las horas venturosas  
que contigo pasaba,  
bien pronto se trocaron  
en un siglo de lágrimas.

BERTA Ya volverá la aurora  
á relucir sus galas  
y entonces seré tuya  
tesoro de mi alma.

AMBOS Mas ¡ay! si para siempre  
la muerte nos separa,  
no insultemos al cielo  
si ha sido por la patria.



## CUADRO SEGUNDO

Cabildo de Mendoza

### ESCENA XI

SAN MARTÍN, DÁMASO HERRERA y ALVAREZ CONDARCO

S. MAR. El erario está pobre: no es posible hacer mayores gastos y es preciso ingeniarse de modo que tengamos dentro de breve tiempo todo listo, pues no quiero espoliar más á este pueblo que contribuye ya hasta el infinito y que á pesar de todo está dispuesto á hacer aún mayores sacrificios. Ya me ha dado sus mulas; su dinero es todo de la patria y no hay un hijo de esta noble Mendoza que gustoso no haya á empresa tan magna contribuido. Tan solo con el pueblo yo contaba y el pueblo me prestó tantos servicios que aun hasta los arrieros demostraron que son de nuestra gratitud bien dignos, pues las fibras más duras se despiertan á la vibrante voz del patriotismo! Pero ahora, después de todo aquello hoy me encuentro sin nada y necesito

para seguir mi plan, muchos objetos que obtener hasta ahora no he podido. Preciso ropas: los soldados sufren las consecuencias pérfidas del frío, ¿y de donde sacar bastante paño para en invierno tan cruel vestirlos? Y he pensado yo en vos, señor Herrera, sé que sois ingenioso y hombre listo, ¿podríais hacer algo por la patria construyendo un batán? El compromiso espero contraereis, pues me han contado que sois muy hábil, todos los vecinos.

HERR. Mucho el servir, señor, me agradaría, al noble pueblo donde hoy me asilo, pero temo en verdad comprometerme para fallar después.

S. MART. Si yo no digo  
levantar una fábrica.

HERR. Si solo  
se trata de un batán muy primitivo,  
para hacer nada más que paño grueso,  
haciéndolo mover como un molino,  
la idea es realizable.

S. MART. Por supuesto,  
que es solamente lo que yo os exijo.

HERR. Siendo así, yo, señor, me comprometo  
á implantar el batán.

S. MART. Muy bien, amigo,  
y espero que en esta obra tan patriótica  
jamás me negareis vuestros auxilios.

HERR. Así será, señor; ahora pienso en los recursos, porque yo no miro de donde se obtendrán.

S. MART. Tened paciencia que el pueblo los dará. Mañana mismo ordenaré á Dupuy para que el pueblo le de bayetas, lanas y tejidos pagando los derechos de este modo que se han vencido ya, y los vecinos se mostrarán sin duda satisfechos.

HERR. Teneis razón, señor, eso es magnífico porque en San Luis está desarrollada esta industria.

S. MART. . . . Y así yo me imagino que dentro de unos meses ya tendremos todos los paños que nos sean precisos.

HERR. Yo, señor, haré honor á la confianza que en mí depositais.

S. MART. Será muy digno ligar el nombre vuestro á nuestra historia haciéndole á la patria un beneficio. Y de vos, señor Alvarez Condarcó, una ayuda también os solicito y todo por la patria.

ALVAR. Estoy dispuesto mí señor general, para serviros.

S. MAR. Vos sois un ingeniero inteligente que teneis alma grande de argentino y por la patria sé que estareis pronto á hacer si es necesario algún prodigio.



El doctor Godoy Cruz, cede una casa para instalar la fábrica y provistos del salitre en bastantes cantidades fabricaremos pólvora.

ALVAREZ

Yo mismo

buscaré los morteros, los tamices y las demás sustancias y utensilios.

S. MARTIN Bien, descanso en vosotros y agradezco desde ya tan espléndidos servicios.

*(Herrera y Alvarez salen*

..

## ESCENA XII

SAN MARTÍN

Poco á poco, patria amada,  
grande y feliz te he de ver:  
*serás lo que debes ser*  
*y sinó no serás nada.*

.

## ESCENA XIII

SAN MARTÍN y un EDECÁN

EDECÁN

Señor, con vuestro permiso:  
un oficial está ahí  
y dice si está visible  
don José de San Martín;  
como se le replicara  
si el jefe quiso decir,

respondió que no buscaba  
al general San Martín.

Espero órdenes.

S. MARTIN

Haced

que ese oficial llegue aquí;  
volved á vuestro despacho  
y á nadie dejes venir.

*(Sale el Edecán)*

#### ESCENA XIV

SAN MARTÍN y un OFICIAL

OFICIAL ¿Es usted don José de San Martín?

S. MARTIN Si, señor, sí, yo soy; ¿me desca hablar?

OFICIAL Es preciso, señor, que usted comprenda  
que no vengo á buscar al general,  
sino que busco al simple ciudadano.

S. MARTIN Pues he dicho, señor, quien soy y está  
mi persona á sus órdenes.

OFICIAL

Señor:

vengo á usted un secreto á revelar  
en que mi honor está comprometido  
y mi vida también. En la bondad  
del noble corazón de usted confío  
y me permito así solicitar,  
como un hijo de un padre generoso,  
un consejo, señor, y nada más.

S. MARTIN Pues bien, señor, refiérame el asunto  
y veré en que le puedo aconsejar.

OFICIAL Señor: soy oficial habilitado  
de un cuerpo y he servido  
á la patria; mi sangre de soldado  
no es extraña á los campos de batalla  
porque en ellos, señor, ya se ha vertido.  
Pero hoy, la sangre que en mis venas corre  
no podrá contribuir á que se borre  
la acción que he cometido.

Ayer yo recibí para la tropa  
sus sueldos y pasaba  
llevando aquel dinero  
por casa de un amigo,  
que supe que en la cama se encontraba.  
Entré á saludar mi compañero  
y reparé que al monte  
jugaban muchos otros camaradas;  
pensé que un horizonte  
hermoso se me abría  
si ganaba tan solo unas paradas;  
y como aún tenía  
intacto todavía  
el sueldo con que cuento,  
me decidí tentando á la fortuna  
y me quedé sin nada en el momento! —

Como ola inoportuna  
que machaca á la roca inutilmente,  
una idea bastante temeraria  
cruzaba por mi mente.  
Un instante después la cobardía  
me dominó, y luego calculando

que mi suerte quizá se cambiaría,  
seguí, señor, jugando,  
y perdí aquella suma que tenía  
para pagar al cuerpo. Ya mi suerte  
descubierta quedó ante mi conciencia,  
y pensé largo rato con vehemencia  
en encontrar la muerte.

Y luego meditando  
en la horrible negrura del delito  
salí desesperado y me hallé solo:  
un instante después yo era un maldito!  
Pensando poco á poco,  
en mi mente hubo mil resoluciones  
y fueron tantas, señor, mis desazones,  
que yo creí que iba á volverme loco!

Vagaba tambaleante  
y en San Francisco me paré un instante  
en las tinieblas lúgubres envuelto,  
y pensando en algunos camaradas  
á pedirles socorro fuí resuelto.

¡Pero todo fué inútil! se excusaron  
todos con rostro amable y tono bueno,  
pero pisando en el infecto cieno  
sin compasión ninguna me dejaron  
¿Y qué hizo usted después?

S. MARTIN  
OFICIAL

Pasé una noche  
tan negra y tan sombría,  
que deseaba, señor, ya febriciente  
que iluminara el día,  
para venir dispuesto al sacrificio

á postrarme á sus pies arrepentido  
y si obtengo el honor que hoy he perdido  
seré un perro leal á su servicio.

Arrojaré esta espada

por una acción tan baja escarnecida

y seré un criado humilde

que para usted consagrará su vida.

No quisiera, señor, ¡ay! que esta infamia

fuera á enlodar la frente de mi madre;

ni quisiera manchar las nobles canas

que adornan la cabeza de mi padre.

S MAR. (*Tira de una gaveta, saca el dinero y se lo da.*)

Tome usted y reponga ese dinero

á la caja del cuerpo y que en su vida

se repita un pasaje semejante;

guarde de esto reserva;

si el general observa

y sabe que esta acción es referida,

lo manda fusilar en el instante!

No vuelva usted jamás á ese terreno

donde existe un abismo tan profundo. (*Váse*)

OFICIAL. ¡No pudo ser el salvador del mundo

más piadoso, más grande ni más bueno!

(*Váse*)

## ESCENA XV

FRAY BELTRÁN y un EDECÁN

BELTRÁN    ¿Fuisteis vos quien el recado  
              llevó hasta mi casa ayer?

EDECÁN      Sí, señor, os quiere ver  
mi jefe.

BELTRÁN      A su llamado  
he venido en el momento  
deseoso de complacerle.  
¿Y tardaré mucho en verle?

EDECÁN      No, señor, tomad asiento,  
que en venir no tardará  
el señor gobernador.      (*Sale*)

BELTRÁN      Os agradezco, señor,  
y esperaré, ya vendrá.

## ESCENA XVI

### FRAY BELTRÁN

El general San Martín  
me ha llamado. . . ¡Mas quien sabe  
si algún asunto bien grave  
no viene á cruzarse al fin!  
Pero debemos confiar  
en su talento grandioso:  
San Martín es un coloso  
nacido para triunfar.  
No lo abrumba la inminencia  
de la más ruda tormenta;  
¡si parece que lo alienta  
la Divina Providencia!  
Sus proyectos son tan grandes  
que de Aníbal las campañas

son solo meras hazañas.  
El quiere cruzar los Andes  
y á la negra tiranía  
destrózar en sus cuarteles,  
conquistando más laureles  
para orlar la patria mía.  
No demostró más talento  
Alejandro en su grandeza,  
porque hay en esta proeza  
aún mayor atrevimiento.  
Un enemigo que puede  
fuerte ejército alistar,  
no es tan fácil doblegar . . .  
¡y quien sabe que sucede!  
Pero aunque fuera á un abismo  
nuestra tropa marchará,  
y una vez más se verá  
lo que puede el patriotismo!

## ESCENA XVII

FRAY BELTRÁN y SAN MARTÍN

S. MAR. Ya sabeis, fray Beltrán, que necesito  
en la ruda labor de mi carrera,  
para dejar cumplida mi jornada  
la ayuda de esa clara inteligencia,  
que no dudo un momento en encontrarla  
para obra tan grandiosa bien dispuesta.



aquella fundición, ¿y cómo hacemos para pasar después la cordillera?

BELTR. Muy sencillo: yo haré que cual los cóndores viélen nuestros cañones por aquellas cumbres, pues tengo imaginadas máquinas que serán salvadoras en la empresa.

S. MAR. ¿Habeis pensado entonces en mi proyecto y lo veis practicable?

BELTR. La grandeza de vuestra magna acción he concebido y os aplaudo y admiro sin reservas.

S. MAR. ¿Qué máquinas teneis imaginadas para salvar aquella mole inmensa? ¿Es fácil y sencillo vuestro invento?

BELTR. Yo adoptaré unas zorras de manera que puedan transitar por las montañas sin obstáculo alguno, con las piezas desarmadas, y todos los montajes, con otros accesorios de la guerra se llevarán á lomo de las mulas. He inventado también como unas perchas para salvar los pasos más fragosos, con las zorras á modo de literas; y unas rastras de cuero servirían para bajar las empinadas cuestas.

S. MAR. Yo acepto, fray Beltrán esos inventos, que hacen honor á vuestra inteligencia.

ESCENA XVIII

Los mismos y varios CABILDANTES

CABIL. Puntuales á vuestra cita,  
señor general, venimos,  
y estamos á vuestras órdenes.

MARTIN Os he citado á cabildo,  
porque unas damas del pueblo  
me acaban de dar aviso  
que vendrán y es necesario  
recibir las.

RO CAB.           · Muy bien dicho.  
pues debemos ser atentos  
por el honor prometido.

MARTIN Pero, ya están; un momento, (*Llaman*)  
que entrarán á este recinto.

(*Se asoma á la puerta y las hace pasar*)

ESCENA XIX

Los mismos y las patricias

MARTIN Pasad, señoras, que esta casa es vuestra  
y altamente nos honra la visita.

REMEDIOS La fineza, señor, que nos invita  
obliga desde ya la atención nuestra.  
La triste situación de nuestra tierra  
es, señor, por nosotras conocida

y hasta el último soplo de la vida  
pensamos dar para seguir la guerra  
No es posible que sufra con decoro  
la patria hermosa un nuevo vasallaje,  
y pensando evitar tamaño ultraje  
venimos á ofrecer nuestro tesoro.  
Los diamantes, las perlas que poseemos  
muy mal nos sentarían en momentos  
en que todo es dolor y sufrimientos  
y por eso, señor, las ofrecemos.  
Al despojarnos de estas bellas prendas  
dichosas y contentas nos hallamos,  
en aras de la patria las oblamos  
y aceptadnos, señor, nuestras ofrendas.

*(Todas se despojan de las joyas y  
las colocan sobre una mesa).*

S. MARTIN (*Emocionado*)

Vuestra actitud es digna y generosa  
y en nombre de la patria yo os acepto  
tan valioso presente, que en concepto  
de la historia será página hermosa.  
Y allá en el porvenir las argentinas  
elearán su canto á vuestra gloria  
y dirán que obtuvieron la victoria  
las joyas de las damas mendocinas!





y esperar resignadas porque el cielo,  
ha de tener piedad de nuestro llanto.

(*Entran al templo*)

ESCENA XXI

DOLORES, MERCEDES y MARGARITA

..  
MERCEDES Es hermosa la bandera. (*A Dolores*)  
que bordasteis.

DOLORES .. En la empresa  
tan noble, vuestra fineza  
contribuyó

MARGARITA Eso era  
un deber.

DOLORES Pero la gloria  
es de todas, porque aquella  
enseña fúlgida y bella,  
simboliza la victoria  
que el general San Martín  
en mi patria alcanzará  
y á su sombra brillará  
nuestra libertad por fin.

MERCEDES ¡Cuánto noble sentimiento  
vuestro corazón encierra!

DOLORES Es que amo mucho á mi tierra  
y me parte su lamento,

MARGARITA Pero hoy se bendecirá  
la bandera redentora

que á vuestro Chile, señora,  
por siempre libertará.

DOLORES Es verdad.

MERCEDES Muy animada  
promete estar la función,  
pues toda la población  
se presenta engalanada.

*(Entran al templo)*

### ESCENA XXII

JORGE y MANUEL

MANUEL ¿Y estás animado?

JORGE Sí,  
y tengo tal frenesí  
por hallarme en las batallas,  
que me parece que ni  
le temeré á las metrallas!

*(Pasan)*

### ESCENA XXIII

*Grupos de gente del pueblo, que se estacionan. Las campanas se echan á vuelo. Las tropas llegan. Se sienten salvas.*

*En un grupo*

Uno En verdad que esto es grandioso  
y tanto entusiasmo alienta.

*Otro* Es que el pueblo mendocino  
para ser grande se apresta.

*En otro corrillo*

*Uno* Son muy lindos los colores  
que formán nuestra bandera.

*Otro* Son los que Manuel Belgrano,  
ese héroe de nuestra tierra,  
levantó en las baterías  
«Libertad é Independencia»,  
quitándoselos al cielo,  
para adornar nuestra enseña!

ESCENA XXIV

*La comitiva oficial sale del templo. Todos los cuerpos presentan las armas. La bandera de los Andes es llevada en triunfo y escoltada. Los tambores baten marcha de honor. Sigue un breve silencio. El General San Martín toma la bandera, y con la cabeza descubierta sube á la tribuna improvisada al efecto.*

*NOTA—Para la confección de la bandera véanse los datos y croquis de la Historia de San Martín por el General Bartolomé Mitre.*

S. MARTIN Es ésta la bandera independiente  
que por primera vez se alza en América.

*(La bate tres veces)*

LA MUCHEDUMBRE ¡Viva la patria! ¡Viva!

S. MARTIN Argentinos:

¿jurais como yo juro sostenerla?

LA MUCHEDUMBRE ¡Lo juramos!

S. MARTIN                    ¡Morid por esta insignia  
defendiéndola!

LA MUCHEDUMBRE                    ¡Viva la bandera!

*Se sienten salvas, aplausos, toque de campanas y  
la muchedumbre canta el Coro del Himno Nacional.*

**CORO**

« Sean eternos los laureles  
« que supimos conseguir,  
« coronados de gloria vivamos  
« ó juremos con gloria morir. »

**FIN DEL PRIMER ACTO**



# ACTO SEGUNDO

---

## CANCHA RAYADA

---

*La escena pasa en Chile*



## ACTO SEGUNDO

Cancha Rayada

---

### CUADRO CUARTO

Quebradas de Talca. Noche

#### ESCENA I

*Rumores de combate, descargas de fusilería, cañonazos, gritos toques de clarines. Gran confusión. Soldados dispersos que huyen. El Coronel LAS HERAS abandona el campo con su división formada. (Todo muy rápido).*

Coro de soldados españoles

¡Victoria! ¡victoria!  
luchando en la lid,  
triunfaron como héroes  
los hijos del Cíd.  
La enseña bendita  
comienza á brillar,  
la enseña de España,  
la reina del mar.  
Luchemos valientes  
con brío inmortal,  
que así se levanta  
la enseña real.

Cayó ya el rebelde,  
su brazo tembló,  
y de los iberos  
la gloria brilló.  
Cuándo de la guerra  
se siente el fragor,  
somos invencibles  
por nuestro valor.  
¡Victoria! cantemos  
que obtuvo en la lid,  
su triunfo más grande  
la patria del Cid.  
Alcemos bien alto  
con aire marcial  
la nunca vencida  
enseña real.  
Y cuando en Oriente  
fulgure otro sol,  
que el mundo salude  
al triunfo español.

*(Un oficial da órdenes y salen marchando)*

## ESCENA II

JORGE y MANUEL, fujitivos

JORGE     ¡Dios mio! perdimos todo,  
no nos queda más que huir  
si no queremos morir  
bajo la lanza del godó.

¡Es una inícua traición,  
una matanza cobarde! . . .  
¡Ah, lo presintió esta tarde  
mi angustiado corazón!

MANUEL ¡Huyamos! pues nos persiguen  
y si nos encuentran ¡cielos!  
han de vengar sus desvelos,  
lo que tanto há no consiguen.  
Han de hundirnos su puñal  
en nuestro pecho patricio,  
y el pueblo en su sacrificio  
caerá de nuevo al dogal.  
Jorge, huyamos! . . .

JORGE ¡Ay! espera,  
quiero un rato descansar  
y última vez recordar  
á mi patria y mi bandera. (*Se sienta*)  
Vén, acércate á mi lado,  
que si morir hoy nos toca,  
con valentía y no poca  
moriré como soldado.

MANUEL Dices bien, perdía el tino  
temiendo angustias y penas  
y olvidé que por mis venas  
corre sangre de argentino.  
Es cosa muy irrisoria  
temerle al godo, ahí están  
Las Piedras y Tucumán  
que atestiguan nuestra gloria.  
Allí nuestro brazo erguido

supo triunfar del tirano  
y en el suelo americano  
nuestro nombre es conocido.

JORGE Es verdad, pero la suerte  
se nos trueca en desconsuelo  
y hoy lejos del patrio suelo  
quizá encontremos la muerte;  
y es triste morir vencido (*Con tristeza*)  
sin mirar al expirar,  
.. las prendas que en el hogar  
lloran nuestro eterno olvido!  
¡Será posible, Señor, (*Con desesperación*)  
que nuestra patria querida  
caiga humillada y vencida  
en manos del opresor! . . .  
Siento al alma una agudeza  
que desfallezco . . . (*Abatido*)

MANUEL ¿Es posible  
que ese *corvo* irresistible  
decaiga de su entereza  
para rendirse al acaso?

JORGE No me rindo; solo siento  
que roe mi pensamiento  
un gran dolor paso á paso,  
al pensar que esa bandera  
tan espléndida y gloriosa,  
en esta noche luctuosa  
quizá caiga prisionera!  
Manuel, mi pena esa es;  
estamos muy desbandados,

pues hemos sido asaltados  
sin prever este revés.

MANUEL ¡Siento voces y alaridos (*Con sorpresa*)  
que se acercan!...

RODRIGO ¡Vamos, vamos (*Parándose con rapidez*)  
á ocultarnos pronto!

MANUEL ¡Huyamos,  
que sinó somos perdidos! (*Huyen*)

### ESCENA III

RODRIGO, FERNANDO y otros soldados españoles

RODRIGO ¡Viva el estandarte real!  
¡Viva el Rey Fernando!

VARIOS ¡Viva!

RODRIGO ¡Vivan las glorias que alcanza  
la bandera de Castilla!

FERNANDO ¡Oh! les servirá de ejemplo!  
nuestra táctica y pericia  
que en mil combates dió el triunfo,  
no puede ser desmentida:  
pronto la altivez del criollo  
caerá á nuestros pies rendida.

RODRIGO Mucho temo; por las venas  
de las huestes enemigas  
corre la sangre española,  
sangre de valientes, digna,  
y si los que hoy caen vencidos  
consiguen salvar su insignia

bajo sus pliegues mañana  
los ha de encontrar el día,  
y piensa que en Chacabuco  
fué tremenda la batida.

FERNANDO ¿Temes acaso que pueden  
reaccionar?

RODRIGO Bien podrían,  
y la tropa hoy vencedora  
serlo mañana vencida.

FERNANDO Calla, Rodrigo, tú, en vez  
de alegrarte desatinas  
y olvidas el triunfo espléndido  
de las armas de Castilla.  
¿Porque hemos de ser vencidos  
hoy que nuestras lanzas brillan?  
Rodrigo, los que te escuchan  
dirán que no eres realista.

RODRIGO Soy fiel á las tradiciones  
de mi patria tan querida  
y me inclino respetuoso  
ante nuestra hermosa insignia,  
pero siento aquí en mi pecho  
una fuerza repulsiva  
que me hace temer. . . . .

FERNANDO No temas  
que hoy la gloria es del realista!  
Mañana al amanecer (*Con animación*)  
verás la hueste enemiga  
que ha sembrado de dispersos  
la montaña y la campiña;

por las laderas huirán  
para la tierra argentina,  
pero allí iremos también  
á darles otra batida  
y las armas españolas  
triunfarán.

RODRIGO                    ¡España, viva, (*Entusiasmándose*)  
que con tu discurso has hecho  
encender mi patria fibra!

BERNANDO Pero olvidamos que el jefe  
nos envió con la consigna  
de cuidar que este sendero  
no sirva para la huida  
de los dispersos.

RODRIGO                    Verdad,  
vamos hasta aquella cima,  
y desde allí bien podremos  
vigilar.    (*Salen*)

#### ESCENA IV

JORGE, MANUEL y AGUSTÍN herido

JORGE                    Vamos, camina. (*Lo llevan de los brazos*)

AGUSTIN ¡Ay! compañeros... no puedo;  
me siento... desfa... llecer...  
y bien... quisiera correr...  
pero extenuado... me quedo...

MANUEL Es imposible seguir,  
descansemos.

JORGE                    Bien está.

AGUSTIN Dejádme . . . solo . . . que acá,  
podré . . . con calma . . . morir.

JORGE Dejarte fuera inhumano  
y junto á esta peña umbria;  
nos ha de encontrar el día  
. . .  
acompañándote, hermano.

*(Lo sientan en una peña)*

AGUSTIN Pero . . . ¿para que . . . arriesgar  
vosotros? . . . yo estoy . . . herido,  
la patria . . . ya me ha perdido . . .  
porque . . . no puedo . . . pelear.  
Idos . . . pues . . . quizá la suerte,  
os dé . . . á vuestro . . . valor, palma . . .  
que yo . . . gozaré . . . la calma . . .  
que va á brindarme . . . la muerte . . .

MANUEL Sea cual fuere tu destino  
á él nos quedamos ligado:  
¡jamás deja abandonado  
á su hermano un argentino!

AGUSTIN Chile . . . mi patria . . . en su historia  
os rememoraré.

JORGE Vamos,  
por la libertad luchamos  
y esa es nuestra única gloria.

MANUEL ¡Chist! que se acerca un rumor  
siento . . .

JORGE Vamos por allí,  
pues creo hay peligro aquí . . .

*(Llevan á Agustín)*

AGUSTIN ¡Que nos proteja el Señor! *(Salen)*

ESCENA V

MARTA

Ay, mis ojos se inundan de llanto;  
busco ansiosa á mi único hijo,  
que quizás en esta hora terrible  
exhala muriente, profundo suspiro!  
No se oyen más que ayes horribles,  
por doquiera se sienten los gritos  
de los pobres dispersos que huyen  
buscando en las sombras un lóbrego asilo!  
Yo he sentido el fragor de la lucha,  
y la luz de las balas he visto...  
desafiando el peligro me lanzo,  
tan solo anhelando salvar á mi hijo!  
¡Y quien sabe!... En las rocas escuetas  
tal vez yace ya inmóvil y frío...  
¡Oh, Señor, apiádaos de mi llanto,  
haced que le encuentre... Salvadle, Dios mio! (*Llora*)  
(*Se va*)

ESCENA VI

RODRIGO, FERNANDO, MANUEL, JORGE, AGUSTÍN,  
Soldados españoles y luego MARTA

RODRIGO    Por aquí sentimos voces  
              y son enemigos, creo,

pues solamente nosotros  
cuidamos este sendero.

FERNANDO Registremos con cuidado,  
puede que algunos dispersos  
hayan quedado escondidos  
y no será mal prenderlos.

*(Buscan con sigilo. La escena se desarrolla con mucha rapidez)*

RODRIGO ¡Alto el traidor! *(Descubriendo á Jorge)*

FERNANDO ¡Ríndete! *(Al mismo)*

JORGE ¿Rendirme? . . . No soy tan lerdo  
y es este corvo que veis  
para acogotar flamencos!

*(Sacando su sabie)*

RODRIGO ¡Ríndete al Rey, deslenguado!

FERNANDO ¡Muera el traidor!

MANUEL *(Aparece espada en mano)* Lo veremos,  
pero ha de costarles caro,  
conseguir nuestros pellejos!

*(Se traba una lucha encarnizada, cuerpo á cuerpo, algunos soldado españoles caen heridos).*

RODRIGO ¡Ríndete! *(A Jorge que en ese momento recibe una herida y es tomado por la tropa española).*

JORGE Estoy herido,  
Manuel y pelear no puedo.

MANUEL ¡Pero á mi me sobran fuerzas  
para vencer!

*(Todos cargan sobre Manuel y es sujetado por los españoles en el momento que aparece Marta).*

AGUSTIN *(Hace un supremo esfuerzo. Compañeros por mi patria . . por mi madre. . . haré un esfuerzo supremo! . . .*

*(Atropella con su sable y Marta, que aparece, lo detiene).*

MARTA *(Agitadísima)* ¡Detén, detente, hijo mio! . .  
¡Al fin te encuentro! . . ¿Que veo?

*(Viendo sus ropas ensangrentadas).*

RODRIGO ¿Quién sois? *(Embistiéndola)*

MARTA Una madre ansiosa  
á quien encamina el cielo.  
¡Busco á mi hijo!

*(Cesa la lucha al momento)*

AGUSTIN ¡Madre mía,  
has llegado en qué momento!

MARTA ¡Ríndete, hijo de mi alma,  
con mis lágrimas te ruego! *(A Agustín)*  
Y tened piedad vosotros

*(A los españoles)*

de mi llanto y de mi duelo!

Rendíos que no es deshonra

*(A los argentinos)*

ninguna ser prisionero! . . .

RODRIGO Ante el dolor de una madre  
yo me inclino y les prometo  
tratarlos como á valientes,  
si se entregan prisioneros.

JORGE ¡Sea, todo está perdido!

MANUEL Bien, pero yo me conservo

este corvo tan querido  
del día de San Lorenzo!  
LOS ESPAÑ. ¡Viva el Rey de las Españas!  
LOS PATR. ¡Viva de América el pueblo!

CANCIÓN DE LOS PRISIONEROS

*(Mientras los soldados españoles los atan ellos cantan)*

¡Patria! ¡Patria! tus hijos hoy lloran  
doblegados por triste aflicción,  
y un suspiro te envían rendidos  
ante el arma del crudo invasor.  
En la lid tu recuerdo nos guiaba,  
nuestro brazo jamás vaciló,  
y tu enseña gloriosa adoramos  
defendiendo como héroes tu honor.  
Hoy rendidos, las fuertes cadenas  
nos impiden el triunfo alcanzar;  
todo, todo en el mundo perdimos  
y marchamos tal vez al dogal.  
Ya sufrimos el duro martirio  
del esclavo que arrastra su cruz,  
más que el grito de gloria resuena:  
AL GRAN PUEBLO ARGENTINO: SALUD!



## CUADRO QUINTO

Una cancha de bochas. Alborada

### ESCENA VII

**SAN MARTÍN**, aparece de bruces en el suelo y luego se levanta pensativo

La libertad de América peligra;  
recobra el león su tan ansiada presa  
y afila ya sus garras aceradas  
para ultimar su víctima indefensa.  
Ya apronta el hierro cruel la tiranía,  
ya se forjan de nuevo las cadenas  
y los ayes del pueblo subyugado  
hienden el éter con angustia inmensa.  
¡Oh, tinieblas horribles de la noche  
que en negros pliegues nos trajiste envuelta  
la tremenda aflicción de la derrota  
sin haber sucumbido en la pelea,  
solo al amparo de ese oscuro manto  
pudo triunfar el altanero déspota!

La libertad de América peligra:  
más mientras corra sangre por mis venas  
he de luchar por implantar su trono  
sobre el suelo feraz de nuestra tierra.  
No dormiré el león; velará adusto,  
rugirá con orgullo en la contienda

y á su paso hallará pùeblos vencidos  
hundidos en la ruina y la miseria.

Pero no importa; el varonil civismo  
al fin despertará con voz tremenda,  
y su eco atronador repercutiendo

por la montaña y por la pampa inmensa,  
irá diciendo al pueblo soberano:

«¡Levanta y rompe la fatal cadena  
que ya la libertad te abre las puertas!»  
y libre será entonces nuestra América.

¡Que bello porvenir el de mi patria!  
libre, hermosa, feliz, rica y espléndida;  
será la admiración del mundo entero  
por su virilidad y su grandeza!

Pero hoy ruje la ola enfurecida,  
se desata en la playa la tormenta  
y rumores de náufragos, siniestros,  
y ayes lejanos, funerarios llegan.

¡Ea! á la acción ¡la patria hoy más que nunca  
necesita del fuego de mis venas:  
séd gran Dios, el que guíe su destino  
y suceda de mi lo que vos quieras!

### ESCENA VIII

SAN MARTIN y UN CAPITÁN

S. MARTIN    ¿Que nuevas trae, capitán?

EL CAPITÁN    Mándame mi coronel  
con este oficio.

*(Le entrega una tira de papel)*



ESCENA IX

SAN MARTIN

Señor: te apiadó mi ruego,  
escuchaste con clemencia  
mi dolor y mi vehemencia  
para consolarme luego.  
Dentro de mí un sacro fuego  
me da tu impulso divino,  
quiero seguir el destino  
de esta lucha desigual,  
para que sea inmortal  
el título de argentino.  
Vamos de nuevo á la acción  
porque el pueblo soberano  
siente el peso del tirano  
y anhela su salvación.  
Dios de inmensa redención,  
ten de la patria piedad  
y si por la dignidad  
del pueblo debo morir,  
hazlo así, Señor, cumplir  
pero dadle libertad. (Váse)

ESCENA X

DON LORENZO

Pues señor, que noche negra,  
el sueño me dominaba

y no he podido pegar  
mis ojos sobre la almohada.  
Toda la noche he oído  
una confusión extraña;  
tropel de gente que huía,  
rumores siniestros de armas,  
voces de pasmo, alaridos,  
relinchos de cabalgatas  
y entre tanta barahunda  
alguna arenga entusiasta:  
ruidos, golpes en la esquina,  
discusión que no se acaba,  
luego un siniestro murmullo  
y hoy que me levanto... nada!  
¿Qué ocurre? Yo quise abrir  
pero mi querida Eufrasia  
dió un gran salto hasta la puerta  
y le colocó las trancas,  
y yo no insistí, por cierto,  
á que abriera, ¡que esperanza!  
vaya uno á saber lo que era  
esa Liorna prolongada!

Que será esa polvareda (*Divisa*)  
que se ve allá á la distancia? (*Medita*)  
¡Ya caigo! ¡ya caigo! ¡cielos!  
debe ser la gente armada,  
deben ser nuestros guerreros  
que defienden á la patria  
y ¡Dios mio! quizá anoche  
tuvo lugar la batalla!

Me voy corriendo, corriendo  
para decirle á mi Eufrasia,  
que hoy una vela le prenda  
á la Madre Inmaculada,  
y que una salve le rece  
por la salud de la patria.

*(Sale)*

ESCENA XI

EUFRASIA, canta entre telones

*Salve*

Salve madre dolorosa  
luz y consuelo del alma;  
proteje á nuestros guerreros  
con tu divina mirada.  
Si libre hicistes al ave,  
blanca estrella de bonanza,  
haz libre también al pueblo  
que ya su sangre derrama.  
Salve virgen! no abandones  
á la tierra americana,  
porque las madres te imploran  
con sus dolientes plegarias.  
Salve madre dolorosa,  
luz y consuelo del alma,  
extiende tu manto regio  
sobre el suelo de la patria!

## CUADRO SEXTO

Frente á la catedral de Santiago

### ESCENA XII

MARTA y JULIA

MARTA. Aquí en este sitio, Julia,  
coloquémonos, que ahora  
no ha de tardar en pasar  
el general con la tropa.

JULIA. Por conocerle ¿creerá?  
hace tiempo estoy ansiosa  
desde que usted me contó,  
que ese hombre solo ambiciona  
hacer bien á nuestra tierra  
sin pretensiones.

MARTA. No es broma,  
figúrese usted que el cinco,  
posterior á la horrorosa  
noche de Cancha Rayada,  
dejó en completa derrota  
al general español,  
después de pelear seis horas.

JULIA. ¡Por Dios! Marta, ya da horror:  
siempre con estas bambollas

y hoy solamente vivimos  
con el *Jesús* en la boca!  
¿Y hubo muchos muertos?

MARTA ¡Si

han caído como moscas  
más de dos mil! Además,  
se terminó la victoria  
con unos tres mil soldados  
prisioneros, de las tropas  
enemigas, y huyó el jefe  
después de aquella derrota.

JULIA ¿Y dónde fué la batalla?

MARTA En Maipú. Pero ahora  
mucho ojo, porque allí veo  
gente armada y banderolas  
que se aproximan.

JULIA Me alegro,  
pues de vera estoy ansiosa.

MARTA Y yo ¿no sabe? también  
estoy que me vuelvo loca  
de contenta, pues mi hijo  
que fué herido en la horrorosa  
noche de Cancha Rayada,  
espero que llegue ahora.

JULIA ¡Dichosa de Vd. que puede (*Con pena*)  
alegrar así sus horas  
con el cariño de su hijo! . . .  
Pero yo, que vivo sola  
pensando siempre en el mío . . . (*Llora*)

MARTA El murió como un patriota

y defendiendo su tierra  
tuvo una tumba gloriosa;  
las madres criamos los hijos  
más no son para nosotras,  
ellos tienen otra madre  
á quien defender con honra  
y dichosos si consiguen  
morir cubiertos de gloria.

JULIA En fin, paciencia; ¿qué hacerle?  
también la patria lo llora;  
era un soldado valiente  
que no olvidará la historia.

MARTA Vamos, pues ya vá á empezar  
la primera ceremonia.

*(Vánse)*

### ESCENA XIII

JORGE, MANUEL y AGUSTIN

MANUEL Jorge, ¿recuerdas aquella  
noche en que fuimos batidos  
cuando estábamos dormidos  
soñando en la patria bella?  
¿Recuerdas con que aflicción  
despertamos azorados  
para quedar desbandados  
en completa dispersión?

JORGE ¡Oh, que noche tenebrosa!  
sentí tanto desconsuelo

que no mirar más el cielo  
creí, de mi patria hermosa!  
¡Y ser luego prisioneros!  
¡Dios mío! si no fugamos,  
creo que pronto probamos  
el filo de sus aceros!

AGUSTIN Y yo á vuestra abnegación  
debo la vida, y grabado  
ese recuerdo sagrado  
vivirá en mi corazón.

MANUEL El deber nos impulsaba  
para tenderte la mano.

JORGE Y que fueras nuestro hermano  
el patriotismo ordenaba.

AGUSTIN Y sois de la libertad  
héroes, que después con gloria  
rememorará la historia  
en nuestra posteridad.

MANUEL. Teneis pecho generoso  
y confío aceptareis  
un proyecto, que vereis  
es para todos honroso.  
Cuando fuimos prisioneros  
los hombres que nos tomaron,  
con nosotros se portaron  
como buenos caballeros;  
por una casualidad  
ellos son hoy los vencidos,  
y quiero, que agradecidos,  
pidamos su libertad.

JORGE y AGUST. ¡Aprobado!  
/MANUEL El general  
ha de pasar por aquí,  
y vamos á hacerle así  
nuestra petición formal.  
(*Vánse*).

ESCENA XIV

MARTA y JULIA

MARTA ¡Qué figura arrogante! ¡qué mirada!  
¡qué porte tan marcial el de ese jefe!  
El es el soberano de la América  
y lo ve tan sencillo, ni parece.  
Allá en Talca, recuerdo, aquella noche  
que la desgracia oscureció su frente,  
dicen que triste el héroe americano  
negras horas pasó de insomnio y fiebre;  
y que al pensar en su querida patria  
irguió su brazo varonil y fuerte  
y juró por su Dios y por su espada  
darle la libertad ó hallar la muerte.  
Ya lo ve que ha cumplido su palabra.

JULIA Marta, parece que así Dios lo quiere,  
pero la guerra sigue y aún le falta  
llegar triunfante al pueblo de los Reyes.

MARTA Ya llegarán las tropas vencedoras  
á Lima, y en verdad no desespere,  
que el valor, á los hijos de esta tierra,

los ha de transformar en nuevos héroes.  
Pero tardo ¡por Dios! en ver á mi hijo..

JULIA Confundido andará entre tanta gente  
y no ha de imaginarse que aquí ansiosa  
hoy su madre lo espera para verle!  
¡Qué sorpresa tendrá!

MARTA ¡Oh, ya lo creo;  
él ni en sus sueños pensaría verme!

JULIA Vámonos más allá porque supongo  
.. que ya la tropa para el templo viene.

(*Vánse*)

ESCENA XV

MANUEL, JORGE y AGUSTIN

MANUEL Está ya todo arreglado  
y pronto esos prisioneros  
obtendrán su libertad.

JORGE Noble es tu comportamiento.

AGUSTIN Digno de un corazón grande.

MANUEL En realidad, nada he hecho,  
mucho amo la libertad  
y por ella me desvelo.

(*Vánse*)

ESCENA XVI

SAN MARTÍN, que pasa conversando con varios personajes  
civiles y militares

S. MAR. Tengo pensado el plan de la campaña  
que después de esta empresa seguiremos,  
una vez que ya en Chile terminemos  
de quebrantar la influencia de la España.  
Tendremos nuestra escuadra preparada  
para surcar la mar, y en su carrera  
se ha de pasear triunfante la bandera  
para llegar al fin de la jornada  
Y cuando en Lima nuestro acento vibre  
celebrando entusiasta la victoria,  
relucirá la América con gloria  
porque al fin de la lucha será libre!

*(Pasan)*

ESCENA XVII

RODRIGO y FERNANDO

RODRIGO    Grandes fueron en la lucha  
              y como tales nos tratan;  
              y yo, aun siendo español,  
              tendría en estima alta  
              ser hermano de esos héroes  
              que tanto quieren su patria.

FERNANDO Es que tienen nuestra sangre,  
la nobleza de nuestra alma,  
y saben vencer como héroes  
ó caer en la jornada.

Altivos siempre en las lides,  
como gigantes se cuadran  
y cantan allí victoria  
ó allí la muerte los halla.

RODRIGO Pueblos así, bien merecen  
ser libres.

FERNANDO                   Rodrigo, vaya,  
que Dios los guíe y volvamos  
al seno de nuestra patria.

FIN DEL SEGUNDO ACTO



# ACTO TERCERO

---

## LA ENTRADA Á LIMA

---

*La escena se desarrolla en el Perú*

.



# ACTO TERCERO

## La entrada á Lima

---

### CUADRO SÉPTIMO

Campamento de Pisco

#### ESCENA I

**JORGE, AGUSTIN y otros soldados vivacqueando; toman mate y cantan con la guitarra**

**SOLDADO 1º** (*Canta en estilo criollo*)  
A las márgenes de un río  
dulce y tranquila reposa,  
una tierra deliciosa  
donde se halla el pueblo mío.  
Es un pueblo que su brío  
demostró con lucidez  
cuando con intrepidez  
despertó cual de un desmayo,  
el veinticinco de Mayo  
de mil ochocientos diez.  
Allá está mi amado hogar  
en aquel suelo querido,  
donde llorando mi olvido  
mis hijos deben estar.

Pero un consuelo han de hallar  
al saber que la victoria  
se alzar  entre himnos de gloria  
al fin de tantas jornadas,  
y que en páginas doradas  
nos recordar  la historia.  
Ya ha recorrido altanera  
rompiendo las opresiones  
de tres valientes naciones,  
la azul y blanca bandera.  
Hoy de los mares afuera  
deja una estela divina  
y   ser grande se encamina  
en su carrera triunfal,  
porque ha de ser inmortal  
la hermosa enseña argentina.  
Pueblos libres que luchais  
vuestra sangre derramando  
y que ya vais conquistando  
las glorias   que aspirais;  
los que en el pecho llevais  
la noble fe del civismo,  
conservad del heroismo,  
tanta hermosa tradición,  
porque los símbolos son  
del más puro patriotismo.

TODOS

SOLDADO 2 

 Bravo!  bravo! (*Aplaudiendo*)

Muy hermoso

es compañero ese estilo;  
me trae reminiscencias

de nuestro suelo querido  
y pensando en sus delicias  
me sumerjo en un abismo. . .

:SOLDADO 1º De algún modo es necesario  
que matemos este hastío  
de estar sin pelear.

| JORGE Ya pronto  
dejaremos este sitio,  
y sólo unos días más  
estaremos, los precisos  
para arreglar nuestra marcha;  
pues según tengo entendido  
el General San Martín  
tiene algún plan no previsto  
por nosotros. Lord Cochrane  
dirijirse á Lima quiso  
en seguida; pero el jefe  
se opuso. Yo me imagino  
que alguna sorpresa tiene  
preparada.

AGUSTIN Por lo visto  
no sabemos donde iremos.

JORGE No, pero yo tengo indicios  
sin embargo.

SOLDADO 1º ¿Tú, que opinas,  
compañero?

JORGE Hombre, opino,  
que dentro de breves días  
ha de abandonarse á Pisco,

y quizá en rumbo al Callao  
marchemos.

AGUSTIN Yo no diviso  
el final de la campaña  
y un tanto me desanimo.

JORGE ¿Y por qué? ¿Desde el comienzo  
no hemos triunfos obtenido  
espléndidos? ¿Por qué ahora  
te desalientas, amigo?

AGUSTIN ¡Ay! los meses pasan, pasan  
y estamos siempre en lo mismo,  
luchando por otros pueblos  
quizá para ser vencidos.

SOLDADO 2º No, Agustín, la patria es toda  
la América.

AGUSTIN Yo no digo  
que nó, pero es demasiado.  
¡Chile es libre ya!

JORGE Egoismo  
es eso. Somos soldados  
y aunque fuera al sacrificio  
debemos marchar, contentos,  
llenos de fe y patriotismo.

VARIOS ¡Muy bien!

SOLDADO 1º Así se demuestra  
(*Palmeándole el hombro*)  
como son los argentinos.





MANUEL No lo sé bien; más se dice  
que vamos al Norte.

JORGE Temo  
que aquí se vaya al acaso.

MANUEL ¿Por qué, Jorge? No lo creo  
ni debemos desconfiar  
del gran jefe que tenemos,  
porque son ya legendarios  
los triunfos de nuestro ejército.

JORGE No sé, Manuel; pero ahora  
me abate un presentimiento,  
que como un pesar profundo  
me hace mirar todo negro;  
disipa mis alegrías  
y en mis horas de silencio,  
me hace beber la amargura  
más terrible hasta el exceso,  
y ¡ay! amigo, de la patria  
estamos aquí, tan lejos! . . .

MANUEL Tu queja, Jorge, me aflije  
porque pienso y no comprendo,  
por qué tan tristes ideas,  
ni tan fieros pensamientos,  
cuando el fin de la jornada  
desde ya lo estamos viendo.

JORGE ¡El fin, el fin! . . . bien quisiera  
que breve pasara el tiempo  
porque ese fin tan querido  
que pronto llegue deseo,  
para regresar triunfantes

á aquel espléndido suelo  
de nuestra patria bendita,  
do quizás nos lloran muertos.  
MANUEL Ya vendrán horas de calma  
y regresarás contento  
á tu montaña, á tu viña,  
donde encontrarás un cielo  
con sus auroras rosadas  
y con sus ocasos bellos;  
y entonces huirán tus días  
fugaces, dulces, risueños,  
entre las suaves caricias  
de seres nobles y buenos. . .  
JORGE ¡Mi madre! . . . ¡Berta! . . . ¡Dios sabe  
si á ese hogar querido vuelvo!

#### ESCENA IV

Los mismos y un AYUDANTE

AYUDANTE Por orden del general  
en jefe, que esté su tropa  
con todos sus equipajes  
como para marchar pronta.  
MANUEL La orden será cumplida.  
Haz, Jorge, que venga el trompa  
y eche llamada al momento.  
Al fin se llegó la hora  
y á los campos de batalla

vamos á buscar la gloria;  
ya la bandera de Mayo  
de libertad portadora,  
saluda á los pueblos libres  
de la América española.



CUADRO OCTAVO  
BATALLA DE PASCO

Un hospital de sangre

*(Se sienten rumores de combate)*

ESCENA V

ENFERMEROS 1º y 2º

ENFERMERO 1º Las tropas del general  
Arenales, son soberbias  
y Pasco no tardará  
en entregarse á sus fuerzas.

ENFERMERO 2º Muy bien combinado el plan  
de campaña.

ENFERMERO 1º La pelea  
debe ser desfavorable  
para las huestes flamencas,  
pues ya van como unos veinte  
heridos que aquí nos entran  
de ellas.

ENFERMERO 2º Eso nos prueba  
que las balas de los libres  
son tiradas con certeza.

ENFERMERO 1º Hoy miraba los avances  
que hacían las tropas nuestras



ESCENA VII

ENFERMEROS 1º y 2º

ENFERMERO 1º ¡Es inútil! Pasco es nuestro  
dentro de breves instantes!

ENFERMERO 2º ¡Si se ven los enemigos  
(*Asomándose*)  
pór las sierras en desbandel  
¡Viva la patria! Ya el triunfo  
no tardará en alcanzarse!

ENFERMERO 1º Lástima es que no se rindan  
y eviten correr más sangre!

ESCENA VIII

Los mismos, AGUSTIN y varios soldados, traen á JORGE  
en una camilla, herido en la cabeza

JOR. ¡Tengo... fuerzas aún; esa bandera  
es poco... todavía... y un soldado  
no debe... abandonar... jamás la arena  
mientras están... batallando... sus hermanos....  
¡Dejadme... compañeros... tengo bríos...  
(*Se quiere parar*)  
para volver... aún á nuestro... campol..

AG. Es preciso calmarse. Tú caiste  
combatiendo como un noble soldado,  
y trajiste en trofeos la bandera

cumpliendo así con tan glorioso encargo.

JORGE ¡Oh, dejadme marchar! . . . que los clarines,  
mucho hace ya . . . que á mi . . . me están . . .  
[llamando! . .

*(Se quiere incorporar y se desmaya)*

SOLD. 1º ¡Cielo santo! ¿Que es esto?...¡Jorge!.. ¡Jorge!  
¡Mirad, el infeliz se ha desmayado!

AGUS. Sangra mucho su herida y es preciso  
que traigamos aquí con qué vendarlo.

*(Le practican un vendaje)*

SOLD. 1º ¡Pobre Jorge! ¡con cuánta fe luchaba  
para volver á su país amado!

JORGE *(Delirando)*

¿Es verdad...madre mia...que me quieres...  
aunque...mi viaje...ha sido ya...tan largo?...  
¿Y Berta...donde está?...¿Porqué la...ingrata,  
no viene... de una vez... hasta mi lado?...  
Decidle, madre . . . que la quiero . . .

*(Se oye el toque de un clarín)*

¡Cielos!

todavía. . . el clarín...me está...llamando!...

*(Se vuelve á desmayar)*

## ESCENA IX

Los mismos y MANUEL

MANUEL *(Muy ajitado)*

¿Y Jorge como está?... ¡Dios mío! . . . ¡Jorge! . . .

*(Le observa la respiración)*

Respira aún. *(Lo pulsa)* La sangre de sus venas

conserva su calor... (*Con ternura*) ¡Ay, po-  
[bre Jorge,  
á que alto precio obtuvo la bandera  
del enemigo! . . Pero al fin triunfamos . . .

JORGE (*Incorporándose*)  
¿Triunfamos...si..triunfamos?..¡Berta!...Berta!  
(*Muere*)

MANUEL (*Con desesperación después de observarlo*)  
¡Cielos, ha muerto! . . ¡Ay y era un soldado  
que con su arrojo honraba á nuestra tierra!  
(*Todos los soldados se arrodillan con profundo  
recojimiento murmurando la siguiente*)

### ORACIÓN

¡Dios de inmensa bondad, Eterno Padre,  
asilo celestial de nuestras almas;  
perdonadnos las culpas terrenales  
y tened compasión de nuestras lágrimas!  
Abrid al justo el reino de los cielos  
porque él va á arrodillarse á vuestras plantas;  
Supremo Redentor de los mortales,  
recibidlo, Señor, en santa gracia!



## CUADRO NOVENO

Palacio de los virreyes de Lima

### ESCENA X

SAN MARTIN y un AYUDANTE

S. MARTIN Ya la América despierta  
después de una noche larga;  
ya del libre el horizonte  
se tiñe de ópalo y grana,  
como anunciando á los pueblos  
de libertad la alborada.

Al fin pisamos el trono  
de los virreyes de España!

AYUDANTE ¡Gloria, general, al héroe  
de esta grandiosa jornada!

S. MARTIN ¡Gloria á los pueblos ya libres,  
gloria y honor á mi patria!

### EXCENA XI

Los mismos y dos CLÉRIGOS

CLÉR. 1º (*Con muchísimo temor*)

¿Quién sois, guerrero de la espada de oro  
que penetrais aquí con gran sigilo?

¿Sois vos el protector de estas naciones,  
aquel glorioso Aníbal argentino?

*(San Martín se sonríe)*

¡Oh, señor, á las magnas concepciones  
de ese genio gigante, yo bendigo,  
que el aliento viril de Julio César  
en vos, señor, reanimarse miro!

Vuestro nombre, con rayos divinales  
de un extremo hasta el otro ha recorrido  
la América latina; vuestra fama  
se va extendiendo ya hasta lo infinito  
y los triunfos grandiosos de la espada  
que en vuestras manos arrojó Dios mismo,  
se proyectan, cual luz inmarcesible  
y extienden sin cesar todo su brillo.  
Alejandro estas glorias envidiara,  
que vuestros triunfos sólo de él son dignos;  
hoy la historia en sus páginas doradas  
todas vuestras proezas ya ha inscripto  
y los pueblos de América se inclinan  
ante vos que le dais otro destino.

*(Con reverencias)*

CLÉR. 2º *(Con mucha reverencia y temor.)*

Permitidme, señor, que vuestros lauros,  
tan gloriosos, tan puros, tan magníficos,  
admire con el alma complacida  
y llene con mi salmo este recinto,  
que ante las glorias del campeón de Mayo  
con reverencia, yo señor, me inclino.  
La antigua Esparta, que sus glorias eran

ejemplos de valor y patriotismo,  
orgullosa estaría si en su historia  
os pudiera contar como á su hijo.

S. MAR. Calmaos, señores, porque yo no vengo  
en calidad de vencedor. Yo elijo  
las sombras de la noche y nunca quiero  
turbar jamás á pueblos tan invictos,  
que por la libertad no han vacilado  
en hacer los más grandes sacrificios.

CLÉR. 1º ¡Oh, no señor, el pueblo ha de saberlo  
porque nosotros vamos á decirlo!

*(Salen apresuradamente)*

## ESCENA XII

### SAN MARTIN y su AYUDANTE

S. MAR. ¡Santo Dios! ¿Que va á ser ya de nosotros?  
Esto no acabará.

AYUD. *(Asamándose)* Mi general:  
esperan otros dos que el turno llegue.

S. MAR. Que ensillen los caballos y á marchar!

## ESCENA XIII

Los mismos y el pueblo que se avalanza

*Una voz* ¡Viva el general!

*Otra* » ¡Hurrah al vencedor!

» » ¡Salud al noble héroe!

» » ¡Gloria al Protector!

UNA MUJER (*Se arrodilla delante del general y le presenta tres hijos*)

Oh, señor, permitid que de hinojos  
con mis hijos me postre á las plantas,  
del glorioso campeón argentino  
que redime á la tierra peruana.

Aquí está mi fortuna y la entrego:  
ellos son los que adornan mis canas;  
disponed vos, señor, de su brazo.  
porque quieren luchar por su patria!

S. MARTIN (*La levanta y abraza con bondad*)

Levantaos, señora: los pueblos  
que conservan tan ínclitas damas  
dignos son de ser libres y á ellos  
les entrego con júbilo el alma.

(*Las cinco damas siguientes se aproximan al general entre el tumulto y le quieren abrazar las rodillas poniéndole en peligro de caerse*).

DAMA 1<sup>a</sup> ¡Perínclito vencedor:  
salud! . . .

DAMA 2<sup>a</sup> ¡Oh, vuestra presencia,  
señor, nos hace dichosas! . . .

DAMA 3<sup>a</sup> ¡Glorioso héroe de la tierra  
argentina: yo os saludo!

DAMA 4<sup>a</sup> ¡General, vuestra grandeza  
llena al mundo!

DAMA 5<sup>a</sup> Sois el genio  
más brillante de la América.

S. MARTIN (*Tratando de calmarlas*)

Os haceis muy acreedoras

por todas vuestras finezas,  
que tanto honor me disciernen,  
á mi intima deferencia,  
y mis fibras más sensibles  
hoy se sienten satisfechas.  
Vén hermosa criatura:

*(A una niña que no se atreve á llegar al general)*  
en este instante presencias  
las glorias de este país,  
de las que eres heredera.

*Una voz* ¡Viva nuestro general!

S. MARTIN No: ¡viva la Independencia!

*(Entran los alcaldes del Cabildo)*

UN CABIL. Saludamos al héroe lejendario  
de Chacabuco, Maipo y San Lorenzo,  
al Protector ilustre que su espada  
puso al servicio de estos nobles pueblos  
que yacían inertes, esperando  
que los sacarais de su abatimiento.  
Ya la América es libre, vuestro brazo  
doblegó al enemigo, y en concierto  
los libres os proclaman como al héroe  
más glorioso y más grande de su suelo.  
Aceptad, General, nuestros aplausos  
porque muy digno sois de merecerlos.

S. MARTIN Señores: las palabras lisonjeras  
con que me recibís, os agradezco,  
ellas son la más grande recompensa  
que ofrecerme podreis, porque yo tengo  
que cumplir la misión libertadora



á la que he consagrado mis esfuerzos,  
no esperando al final de la campaña  
nada más que ver libres á estos pueblos.

UNA SRA. (*Abraza al General, sollozando*)

¡Mi General! . . ¡Mi General! . . quisiera  
demostraros mi júbilo y no puedo! . .

S. MARTIN (*Admirando su belleza la aparta*)

..

La gratitud, debiera permitirse,  
señora, demostrarla con un beso!

(*La hace acompañar con su ayu-  
dante hasta la puerta*)

## ESCENA XIV

### Apoteosis

*Aparece la Fama y la Libertad ofreciendo una corona de lau-  
reles al General San Martin, entre trofeos de banderas  
argentinas y peruanas. El cuadro es iluminado convenien-  
temente con luces de Bengala.*

### Coro final

Ondula ya triunfante  
como un pendón de gloria,  
la enseña meritoria  
de los pueblos del Sud,  
que en manos de los libres  
cruzó la cordillera  
y de la mar á fuera

corrió á esparcir su luz.  
El mundo al contemplarla  
luciendo sus fulgores,  
sus nítidos colores  
solemne admirará;  
y al guerrero que en triunfo  
conduce esa bandera,  
la gratitud le espera  
de la posteridad.

**FIN DEL DRAMA**



